

Martín Adán

Bibliografía poética: Martín Adán. Lima, 1908 – 1984. Seudónimo de Rafael de la Fuente Benavides. Sus obras: *La casa de cartón* (1928), *Travesía de extramares* (1950), *La mano desasida* y *Diario de poeta*. Su extenso trabajo está compilado en *Obra poética* (1980).



Quarta ripresa

Sien sabe la rosa en qué mano se posa

Refrán de Castilla

*Viera estar rosa florido,
cogi rosas con suspiro:
vengo del rosado*

Gil Vicente

–La que nace, es la rosa inesperada;
La que muere, es la rosa consentida;
Sólo al no parecer pasa la vida,
Porque viento fatal es la mirada.

–Cuánta segura rosa no es en nadal...
¡Si no es sino la rosa presenital!

¡Si Dios sopla a la rosa y a la vida
Por el ojo del ciego... rosa amada...

–Triste y torma, la rosa verdadera
Es el triste y el tormo sin figura,
Ninguna imagen a la luz primera.

–Deseándola deshójase el deseo...
Y quien la viere olvida, y ella dura...
¡Ay, que es así la Rosa, y no la veo...

Julio

–Cómo andará el Humano sin su vida
De ahora, sin su cuerpo, sin su vino,
Sin su sangre en largura de caminos...
¡y aún conciencia propia y removida!

–Cómo andará el Humano a lo divino
Y siempre humano, en su desconocida
Realidad Insuperable, unicida,
Vivaz naria, a su paso de cansino!

¡Por ya eviterno paso a cada instantel...
¡A innumerables soledad estante
En cada sombra que se le asevinal...

¡Besila transfigurada, ya sin muerte
De vida!... ¡todo real, que todo advierte
De condición mortal y alma divinal

–Qué palabra simple y precisa inventaré

Para hablarte, Mi Piedra?

–Qué yo no me seré mi todo yo,
La rafa profunda do mi ser y quimera?
¡Tú crees estar arriba, honda en tu cielo,
Y me están tan enquistada en mi vida muertal...
¡Ay, Machu Picchu, pobre rostro mío,
Mi alma de piedra,
Exacta y rompidísima,
Innumerables e idénticas,
Vuelo del alma mineral,
Esencia de conciencia de relabrade fuerza!...
¡Ay, Machu Picchu, hueso río de presencia
Cuando estarás de mi defuerla!...

Yo me llegué a ti,
Con la mirada exhausta y repleta
Del que vio el astro
Que yo mismo ya era.
¡Dios humanísimo,
Casa si puerta,
Prendido como yo de la roca
Que afiló con su ciencia,
El refeer del troglodita
Y la malicia de la abuela!
¡Burla perpetua a los que creen saberle, y llegan
A cada minuto
Con su clérigo y su Kodak y su maleta!
¡Burla divina
Como es todo dios que no se disgrada!
Toda superficie y realidad,
Está presente y latente.
El hombre y menor que ya olvidaste
Y el tiempo tuyo, el escus que te queme si te enciende
Que te atormente.
Todo está, porque es una sola
Y nació de su propio vientre,
y lo que no es ya y no es nada
Sino Yo Mismo, mi crearme y mi creerme.

–Cree, Arquitectural

–Cree, cree!...
El cngel no bajó: que es sueño o cirro
Tu piedra es mano humana, feble, lueñe!...
Estarás manando siglos y rindiendo rocas
Rompida fuente de fatal vertiente
Muda, repetida la palabra.
El decir, ¿quién lo dice!... madre honda de mis sienes!
Sino la memoria, la malicia, la malaria?...
¿Quién eche al Diablo de sí mismo
Sino la Nonata?

–Reconoces tu grito
Que huya sordo y ciego, por entre pasiones y algas?
Que no obra sino el vago origen ciego
Y el espíritu primordial de la nostalgia.
Soy el alma y el cuerpo
Y roca y río,
Y nada y todo, que si no, no fueran
Ni el cielo ni el abismo.

La mano desasida

[Fragmento]

–Y yo escucho al borracho,
Que repite su destino,
Y al turista que sube por tu pierna,
Y le llega al ombligo,
Y no nace otra vez, y no es ninguno
Sino mi paso y mi peligro.
¿Cuándo seré en tu piedra,
Hondo, muy hondo, así para mi lirio?
¡Amor, solo en su lecho!...
¡Este estarme a dudar, mi dicha, mi instinto!...

–Si no era nada sino en mí mi sima,
Si no era nada sino mi peligro,
Si no era nada allá sino mi paso,
¡Que vengan todos, con su hedor y siglo!
¡Que venga el extranjero que me extraña!
¡Que venga el mal hallado!
¡Que baje el buey subido desde arriba
El de bello verde desde humano vicio!
Y que ronca y remira porque nace
De vientre ajeno, que jamás es mío.
¡Qué estoy munéndome!
¡Así es toda vida!
¡De buey que rumia y que remira
Y de yo que agoniza y agonizo!

–¡Si, por donde llegaste hasta tu ser, El que eres!
¡Por mí? ¡Por qué número de estar y vigilia?
¡Adónde fuiste fuerza y duro de aluvión
Que ya no te cupo tu interminable medida;

–Yo mismo, naufragio de tierra,
Naufragio de polvo y ceniza?

–Si, era todo, si, pero la cosa
Estuvo entonces entre las palabras,
Donde yo no sabía si yo era
Frente al número de la nada.
Y el cholo, el hedor, el sombrero,
Y alguna inimpudible mirada.
Y lo sin razón, en absoluto, aquello
Que nunca fue ni será nada.
Y el frailo aquél de las grandes ojeras,
Que viene de cobrar por su misa,
Y los melones, que aún me enternecen,
Y la Realidad todavía.
Y tú, el ejemplo, exacto, aterrador,
Esqueleto de la maravilla.

–Cuando el Tiempo se detenga un tiempo,
Y esté escuchando la niña,
Y cuando todo sea el ojo limpio,
Y el agua limpia;
Y cuando todo no sea nada,
Sino mi peso sobre mi sonrisa,
Entonces echarás el cimiento sensible, la raíz y el humano,
Machu Picchu, fronda y aire de mi vida.

Martín Adán, es uno de los grandes poetas de la lengua castellana, de su autorreflexión barroca. De un temprano vanguardismo, donde hizo coincidir a Joyce y Gómez de la Serna, pasó a un juego formal de variaciones temáticas y métricas; posteriormente al empleo diestro del soneto, armado sobre el aparato retórico de la música de Chopin y del discurso simbólico. Su barroquismo lujoso es indagatorio y celebratorio, lo que demuestra su poder poético, su vocación metafísica, su socavamiento verbal de la tradición, su pasión por conocer desde la intemperie desasida de su oficio sin premio posible.